

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MÉDICAS
SANTIAGO DE CUBA
FACULTAD DE MEDICINA NO.1
DEPARTAMENTO FILOSOFÍA E HISTORIA



XVI Forum de Historia

La Psicología desde la perspectiva martiana

Autoras: Claudia Dayalis Sarmiento Baralt*

Carmen Rosa Barrientos Brito**

Izvania Yaremi Modoy Valiente***

*Estudiante de quinto año de Medicina. Alumna Ayudante de Cirugía General.
Correo:claudiasarmiento.2711@gmail.com. Teléfono: 53791811

** Estudiante de quinto año de Medicina. Alumna Ayudante de Ginecobstetricia.
Teléfono: 55549960

*** Estudiante de cuarto año de Medicina. Alumna Ayudante de Pediatría.
Teléfono: 58810592

2023

“Año 65 de la Revolución”

RESUMEN

Innumerables aspectos de la obra martiana han sido ampliamente estudiados y analizados. Se ha demostrado la existencia de un pensamiento psicológico en José Martí, dentro de este se encuentran ideas, concepciones, valoraciones que han sido valiosos aportes a la insipiente ciencia de la época, a la cual llamó Ciencia del espíritu, y que tienen una vigencia indiscutible. Se realizó una revisión bibliográfica con el objetivo de explicar los principales aportes de José Martí a la Psicología. Para ello se utilizaron 20 referencias bibliográficas. Se concluyó que a pesar de que en su época la ciencia estaba en proceso de consolidación, hizo valiosos aportes, en cuanto a la fuente del conocimiento; al método multilateral, que une el análisis con la síntesis y la unidad de lo científico y lo ideológico. Siempre resaltando los valores humanos. El pensamiento psicológico del Apóstol constituye una guía teórica y moral de la psicología cubana.

Palabras Clave: Ciencia del espíritu; José Martí; Psicología

INTRODUCCIÓN

La psicología es una ciencia social que se ocupa de estudiar y comprender la mente y la conducta humana. Surge como disciplina independiente durante el siglo XIX. El contexto en el que nace está permeado por la filosofía moderna, así como los temas y problemas que ella aborda, particularmente aquellos que tienen que ver con el conocimiento y la subjetividad.¹

Para ser más específicos, la psicología surge cuando el positivismo, propuesto por Auguste Comte (1798–1857), está en pleno auge y se considera que las únicas ciencias dignas de tal nombre son las ciencias experimentales como la física, la química, la biología y la astronomía. Otro suceso que marcó el desarrollo de la psicología fue el surgimiento de la polémica sobre los distintos tipos de ciencias que pueden existir dentro del conocimiento humano. En efecto, en 1883 Wilhelm Dilthey (1833–1911) publica el primer volumen de su obra *Introducción a las ciencias del espíritu*, donde sostiene que la historia, la filosofía, la psicología, el arte, etc. no pueden tener el mismo método científico que las ciencias de la naturaleza puesto que su objeto de estudio es distinto. En otras palabras, el método experimental no puede ser su método de investigación. Muy pocos años después del surgimiento de la psicología como disciplina formal separada de la filosofía, surge esta polémica, y entonces emerge la interrogante: ¿es una ciencia de la naturaleza o del espíritu?, ¿debe explicar o comprender las acciones humanas?¹

Toda esta discusión se problematiza aún más porque después de que Wundt creara la primera corriente psicológica, llamada estructuralismo, en Estados Unidos surgió el funcionalismo promovido por William James, en Viena, Sigmund Freud desarrolla el psicoanálisis, en Alemania, la psicología gestalt es promovida por Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Kurt Koffka y Kurt Lewin, y en Maryland, en los Estados Unidos, J. B. Watson promueve el conductismo. Así, en los primeros 35 años de existencia de la psicología como disciplina formal ya había 5 corrientes psicológicas indagando distintos aspectos de la conducta y la mente del ser humano, con posturas teóricas muy diversas y, entre algunas de ellas, abiertamente encontradas.¹

La pujante ciencia psicológica caribeña, cultivada en nuestro medio por el padre

Félix Varela, no pasó inadvertida para un pensador de la talla excepcional del Apóstol. No debe olvidarse el hecho de que cuando Martí comienza a incursionar en el campo de la literatura y en el periodismo, ya la Psicología había roto su vínculo filial con la Filosofía. En consecuencia, se había convertido -por derecho propio- en la ciencia del espíritu, como la denominara el más universal de los cubanos.²

Para entender por qué el fundador del periódico Patria identifica a la Psicología con la ciencia del espíritu, habría que definirla como la ciencia que estudia las leyes, categorías y principios sobre los cuales se estructura la vida psíquica y espiritual del hombre, mientras que la Espiritualidad no es otra cosa, que el conjunto de acciones que la persona realiza y que le dan sentido a su vida, y está directamente relacionada con el mundo de los valores, que le son tan necesarios al homo sapiens como la luz a las plantas y el aire a las aves, y que nos hacen encontrarle un sentido a la vida; sentido que nadie nos puede ofrecer, y mucho menos imponer, porque debemos hallarlo nosotros mismos.²

Las ideas de Martí sobre temas psicológicos aparecen muy temprano en su vida: en el período en que tenía de 18 a 21 años y estudiaba en España durante su primera deportación. En los "Cuadernos de Notas" (No. 1 y No. 2) sus ideas psicológicas se dan principalmente en el contexto de la filosofía y son referentes en primer lugar a los problemas teóricos y metodológicos más generales de la psicología y en segundo lugar, a la temática de los procesos cognoscitivos.³

Sin embargo, en el decurso posterior de su vida hasta el año 1895, lo que predomina en este aspecto es, en primer lugar, lo referente a la motivación, que se presenta principalmente como ideas morales, le siguen sus criterios sobre la naturaleza del hombre y después sobre la imaginación, el pensamiento y la inteligencia. O sea, el peso fundamental del pensamiento psicológico martiano se refiere a temáticas psicológicas específicas y no pueden decirse que sus ideas psicológicas se limiten a aspectos filosóficos de la máxima generalidad.³

En los momentos en que surgía en el mundo la psicología como disciplina independiente de la filosofía, José Martí planteó y fundamentó la necesidad e importancia de la "ciencia del espíritu" basada en hechos.³

En su Cuaderno de Notas # 4 escrito probablemente entre los años 1878 y 1880 (o sea, cuando W. Wundt fundaba en Leipzig su laboratorio de psicología experimental que marca el inicio de esta ciencia particular) el joven José Martí dice: “la vida humana es una ciencia”.⁴

En 1882 expresa: “El alma ha de estudiarse como el cuerpo”.⁵

En 1883 dice: “la ciencia del espíritu, menos perfeccionada que las demás por estar formada de leyes más ocultas y hechos menos visibles, ha de construirse sobre el descubrimiento, clasificación y codificación de los hechos espirituales”.⁶

Esta es la primera vez en sus escritos que Martí habla de “Ciencia del Espíritu”, de “leyes” de esta ciencia y de “hechos espirituales”.⁶

Innumerables aspectos de la obra martiana han sido ampliamente estudiados y analizados. Estudios anteriores han demostrado la existencia de un pensamiento psicológico en José Martí, dentro de este se encuentran ideas, concepciones, valoraciones que han sido valiosos aportes a la insipiente ciencia de la época y que tienen una vigencia indiscutible.

Problema científico: ¿Cuáles fueron los aportes de nuestro Apóstol a la Psicología?

Justificación del problema científico: Los aportes de nuestro Apóstol a la Psicología Cubana, necesitan ser conocidos en profundidad y divulgados, pues tienen una gran importancia metodológica para las ciencias psicológicas. Dicho legado ofrece valiosas oportunidades de apreciar la creatividad, el liderazgo y los valores personales en su relación con sus condicionantes históricas, sociales y culturales. La orientación moral del Ideario Martiano dirigida hacia el bien y la formación de un ser humano altruista, creador e independiente es necesario conocerlo por los estudiantes de Ciencias Médicas como futuros profesionales.

OBJETIVO

Explicar los principales aportes de José Martí a la Psicología.

DESARROLLO

José Julián Martí Pérez. Héroe Nacional de Cuba, fue un hombre de elevados

principios, vocación latinoamericana e internacionalista; intachable conducta personal, tanto pública como privada y con cualidades humanas que en ocasiones parecen insuperables. Un cubano de proyección universal que rebasó las fronteras de la época en que vivió para convertirse en el más grande pensador político hispanoamericano del Siglo XIX.

Autor de una obra imprescindible como fuente de conocimientos y de consulta para todas las generaciones de cubanos y el contenido, estilo y belleza singular de los poemas, epistolario, artículos periodísticos, de todos los escritos y discursos que realizó lo sitúan como un intelectual de vasta cultura.

Dentro de sus escritos se perciben en Martí ideas relacionadas con la psicología, donde según la realidad condicionante en su época analiza al hombre, su psiquis, sus valores, la moral.

Martí expresó criterios, formuló aseveraciones u opiniones sobre temáticas que han sido tradicionalmente objetos de la psicología.

Como bien se abordó anteriormente las ideas de Martí acerca de la Ciencia del espíritu las plasmó desde muy joven, sin embargo es en un breve artículo para La América de Nueva York, en mayo de 1884, donde el Maestro nos ofrece su único y más importante trabajo dedicado por entero a su concepción y a su promoción de la psicología científica. Allí dice: "la filosofía materialista, al extremar sus sistemas, viene a establecer la indispensable necesidad de estudiar las leyes del espíritu."⁷

Las principales concepciones teóricas de Martí en relación con la psicología se aprecian en sus puntos de vista sobre la metodología de la investigación psicológica y respecto a la naturaleza, rol activo y determinación de lo psíquico.⁸

Sobre la metodología de la investigación psicológica:

Apreciamos en el pensamiento del Apóstol dos criterios metodológicos que nos parecen decisivos para el desarrollo de esta ciencia:

1) Señaló como fuente del conocimiento la unidad de lo sensible y lo racional y la prueba, la práctica, los hechos, como criterio último de la verdad.

2) Destacó la necesidad del enfoque multilateral y completo del fenómeno objeto de estudio.

Martí ha expresado que los seres son tanto tangibles, materiales, como intangibles, inmateriales. Dijo: "Hay hechos en el mundo del espíritu."⁶

Y manifestó: "Razón práctica no quiere decir razón material, sino razón experimental."⁶

El propio Apóstol nos indicó el rol fundamental de los hechos de la observación externa en la investigación psicológica cuando dijo: Vive con un hombre: sólo así sabrás quién es.⁴

Sin embargo, también señaló la importancia decisiva de los hechos espirituales para la psicología cuando expresó:

La ciencia del espíritu, menos perfeccionada que las demás por estar formada por leyes más ocultas y hechos menos visibles, ha de construirse sobre el descubrimiento, clasificación y codificación de los hechos espirituales.⁸

Aunque reconoció las dificultades con que tropieza el conocimiento objetivo, psicológico, manifestó su seguridad en la posibilidad del mismo. Dijo: La vida humana es una ciencia, a cuyo conocimiento exacto no se llegará jamás. Nadie confesará jamás completamente sus desfallecimientos y miserias, los móviles ocultos de sus actos... Y, sin embargo, aunque nada es en apariencia más descompuesto... nada es en realidad más metódico y regular, más predecible y fatal, más incontrastable y normal que nuestra vida.⁸

El otro principio metodológico fundamental desarrollado por el Apóstol en el decurso de toda su obra es el enfoque multilateral que lo caracterizó. Este enfoque multilateral se aprecia en su concepción sobre la relación entre lo cognoscitivo y lo afectivo, el espíritu y el cerebro, lo innato y lo adquirido, el carácter reflejo y activo de lo psíquico.⁸

La Ciencia de la Espiritualidad:

Martí definió el espíritu como lo que no se puede tocar ni ver, es invisible e intangible y en esta forma lo diferenció esencialmente del mundo material

que es visible y tangible, pero lo concibió como una parte de la naturaleza que existe objetivamente y es real. El Apóstol concibió el espíritu como la unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo.⁸

Desde la óptica martiana, cultivar la espiritualidad es viajar a nuestro mundo interior en busca de la luz; desarrollar las potencialidades humanas, que son infinitas e ilimitadas; amar intensamente la vida, para no temerle a la muerte, que es luz, no-oscuridad, vía, no-término; sustituir el yo por el nosotros, sin perder nuestra identidad, que es única, especial e irrepetible; alimentar la autoestima, el autoapoyo, el autorreconocimiento y la autorrealización, bases de la salud psíquica y espiritual del hombre; percibir a la persona humana como una unidad biopsicosocioespiritual indivisible.⁹

Con respecto a la unidad cuerpo, mente y espíritu proclamada por Martí, el poeta y ensayista Cintio Vitier advierte, que “[...] en toda... [su] obra [literaria y periodística] hallamos esa continua referencia, explícita o tácita, a un momento superior y sintetizador todavía no alcanzado por la historia humana..., en que las necesidades del cuerpo y las necesidades del alma, los valores de la razón y los valores de la esperanza, se compensen, articulen y equilibren”.¹⁰

Admitir sin reservas que la esencia íntima de la persona humana es buena y sana, no obstante todo lo que pueda argumentarse en contra de esa verdad antropológica; recorrer el único camino digno del hombre: el camino de la paz; aceptar el reto de la vida; y estar dispuesto a enriquecerse con la maravilla del amor y el perdón.²

La espiritualidad martiana nos convoca a ser nosotros mismos y no otros; a crecer desde todo punto de vista, para apreciar mejor la bondad y la belleza que hay en el planeta donde nos ha tocado vivir, crear y soñar; a entender que lo esencial resulta invisible a los ojos; a levantar puentes, no barreras; a ser plenamente humanos; a ser los “pequeños príncipes” de hoy y de mañana; a interiorizar que el amor elimina el miedo; y a neutralizar el anti-yo y el yo auto destructor, que no nos permiten realizarnos como personas humanas.²

Llama a ser, sobre todo, más humanos.

Las autoras consideramos que en el momento en que la codicia espiritual y

cognoscitiva de nuestro Héroe Nacional se interesa en examinar a fondo la ciencia del espíritu, ya la había comenzado a construir su sistema conceptual, por lo tanto la genialidad martiana además de percibirlo, le hace aportes primordiales a la psicología.

Martí y el hombre:

El tema del hombre se encuentra en todo el discurso de la obra del Maestro. Este es un concepto clave pues su esclarecimiento le resultó imprescindible para luchar por el mejoramiento humano, superioridad de unas razas y pueblos sobre otros y plantear la necesidad de forjar el "hombre real" latinoamericano.

Uno de los fragmentos de Martí, posiblemente escrito en Nueva York entre los años 1885 y 1895, dice: "El hombre es exógeno y endógeno".¹¹

Exógeno indica que viene de fuera, o sea, que el hombre es un reflejo.

En su biografía de Henry Ward Beecher expresa: "Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo... Los hombres son productos, expresiones, reflejos".¹²

Endógeno quiere decir que tiene su génesis dentro de sí mismo. Así expresó:

"Hombre es algo más que ser torpemente vivo: es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla".¹³

"Fuerza es que cada hombre, con sus manos tenaces se labre a sí propio".¹⁴

"El hombre ha de realizar su naturaleza".¹⁵

A partir de estas afirmaciones tuyas pensamos que señaló tanto la determinación externa, (exógena) del hombre, como su carácter activo y creador, su auto determinación (endógena).⁸

Abordando la cuestión del carácter natural o social del ser humano dijo: "El hombre, en verdad, no es más, cuando más es, que una fiera educada.

Eternamente igual a sí propio, ya siga desnudo a Caín, ya asista con casaca galoneada, a la inauguración de la Estatua de la Libertad, si en lo esencial suyo no cambia, cambia y mejora con el conocimiento de los objetos de la vida y de

sus relaciones”.⁸

De esta forma destacó tanto el vínculo del ser humano con el animal, con la naturaleza, como lo que la distingue de ella, su carácter espiritual y superior, su educación. Dijo: “Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo”.⁸

Nuestro Apóstol, una vez más afirma el poder que tiene el hombre, como ser pensante, es superior, lo hace capaz de ser dueño de su propio destino, pero hay que saber educar al hombre para no llegar a la destrucción sino a la creación.

Carácter histórico social del ser humano desde la visión martiana:

El apóstol apreció la unidad de lo general, lo particular y lo individual en el hombre. Destacó lo general cuando habló de la identidad del hombre, dice:

“Razas, lenguas, historia, religiones, todo eso son vestiduras de quitapón, debajo de las cuales surge, envolviéndolas y dominándolas, la esencial e invariable naturaleza humana...”¹⁶

De acuerdo con esa línea de pensamiento martiano, habría que aceptar el hecho indiscutible de que “[...] si el desarrollo humano se orienta hacia lo físico, instintivo o intelectual, sin desarrollar el corazón, el espíritu y la dignidad, a largo plazo tendremos una catástrofe para las personas, la nación y la raza humana”.²

Por lo tanto, si queremos salvar nuestro hábitat y salvarnos nosotros mismos de la hecatombe ecológica y moral que amenaza la existencia de la humanidad, no nos queda otra alternativa que revitalizar el mundo de los valores,²² pilares fundamentales de la cultura universal y motor impulsor del desarrollo integral de la persona humana.²

La preclara inteligencia del Maestro no sólo percibe que la elaboración de ese cuerpo teórico y doctrinal se halla en vías de desarrollo, sino que hace relevantes aportes conceptuales y metodológicos a la nascente rama del conocimiento humano; contribuciones que conservan absoluta vigencia.²

Lamentablemente, muchas sociedades contemporáneas no desarrollan ningún tipo de espiritualidad, porque en su formación y consolidación consideran que sólo lo material es válido y admisible. Valoran al hombre por lo que tiene, sabe o sirve, y no por lo que es: una persona humana encantadora, que por el solo hecho de serlo, merece amor y respeto.²

Esto se ve sobre todo en las sociedades capitalistas, donde el dinero, las posesiones, las riquezas determinan como se ve al hombre, sin importan los sentimientos, cualidades, valores morales. Se olvidan que lo que nos hace verdaderamente humanos es el amor, la empatía, la solidaridad, o sea, eso que es invisible a los ojos.²

Por otro lado, olvidan la dimensión espiritual, que es -sin duda alguna- la más importante. Cuando eso sucede (como acontece en las sociedades donde hay injusticia social y abismales desigualdades económicas), el hombre no cultiva la espiritualidad, entendida también como una actitud positiva ante la vida, y en consecuencia, desconoce los valores necesarios para discernir cuáles de aquellas cosas que influyen sobre sus semejantes pueden tener una connotación positiva o negativa, o lo que es lo mismo, es un hombre sin criterio moral, carente de valores éticos y bioéticos, para comportarse en el seno familiar, en la comunidad donde vive, en su entorno natural, y peor aún, es incapaz de percibir la dignidad del otro en todas y cada una de sus dimensiones.²

Moral y ciencia del espíritu:

¿Quién duda que la moral es el centro de gravedad del Ideario Martiano? En su empeño por forjar el patriotismo, construir nuestra república, salvar a Latinoamérica y mejorar al hombre, vio en la formación moral el arma fundamental.³

Sin embargo, la educación moral y política requiere imprescindiblemente el esclarecimiento de conceptos y leyes de la ciencia del espíritu, aquellos referentes a la motivación, las necesidades y su dinámica funcional.³

Por ello, se opina que las ideas psicológicas del Maestro tuvieron su mayor desarrollo en estas temáticas morales y aquí se presentan dispersas e

inconexas, como prédica moral, como ideas políticas, como comentarios periodísticos y críticas de arte. Por ello pueden pasar inadvertidas para quien no tenga “olfato” psicológico.³

Martí puso en el centro de la educación moral el conflicto entre altruismo y egoísmo (la virtud, la generosidad, el amor a la patria y a la humanidad en conflicto con la ambición personal, el afán de lucro, la irresponsabilidad y el abandono de los deberes). Y a esto añadió otro importante y también decisivo requerimiento moral del hombre: la independencia, la libertad, la creatividad.³

Señaló también una jerarquía motivacional: “el hombre por esencia individualista”, “En las almas, hay dos huéspedes: el deber, pigmeillo; y el apetito, voraz gigante. Uno es el objeto de los hombres: improvisar riquezas.¹⁷

Definió el carácter como “el denuedo para obrar conforme a la virtud, que tiene como enemigos los consejos del mundo y los afectos más poderosos en el alma.”¹⁸

E igualmente expresa: “el desinterés, raíz del carácter”.¹⁹

En 1880 escribe a Miguel Biondi sobre un libro que ya se preparaba a redactar, pero que debió posponer: “Examinaré en él esa vida falsa que las convenciones humanas ponen en frente de nuestra verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola”²⁰

El espíritu de los pueblos

¿Se interesó el apóstol por la psicología social?

En su obra se pueden leer observaciones, criterios y análisis psicológicos sobre la unidad de individuo y sociedad. Sobre el espíritu de pueblos, razas y etnias, y sobre la identidad nacional. El Maestro señaló: “esa interpenetración misteriosa del espíritu del hombre y el del pueblo en que viene a la vida”.¹⁷

Para Martí la correcta formación del individuo conduce al esplendor del pueblo; pero también lo inverso es cierto: los individuos son formados por el pueblo, son reflejos del pueblo. El hombre es una manifestación de su pueblo, y este último vive y existe a través de los hombres que lo componen diversos

escritos del Maestro abordan las causas subjetivas de las dificultades y limitaciones de los pueblos de nuestra América y del pueblo norteamericano, las características psicológicas de la raza negra, de los indios de América, y el análisis psicológico de la situación de los cubanos en la emigración.³

Todas las personas se encuentran inmersas en una comunidad, en un contexto social determinado, que configuran creencias, actitudes, prejuicios y valores, no se puede ver al hombre como un ente sin relaciones, parte de la personalidad de este lo condicionan la sociedad en la que vive, de ahí que hayan diferencias en las características personales de las personas de una nación y otra.

Para un patriota que lucha por la independencia de su tierra el concepto de identidad nacional resulta decisivo. Y este es el caso de José Martí.³

Especial atención prestó a la diferencia entre, de un lado, los pueblos de nuestra América, y, del otro, los pueblos de la América que no es nuestra. Los pueblos latinoamericanos - incluyendo el cubano - vivimos devorados por la persecución infatigable de un ideal de amor o de gloria, sólo amamos lo que nos pone en riesgo y nos agita.³

Pues sí, nuestra sociedad se basa más en ver al hombre por lo que es, su comportamiento, valores que por lo que tenga, o sea, tenemos en nuestro pensar un enfoque más humanista, enfoque legado hasta nuestros tiempos por nuestro Apóstol.

¿Qué ha legado el Apóstol a la psicología?

-La fuente del conocimiento: la unidad de observación y reflexión: la práctica y los hechos como base de la ciencia que incluye tanto las vivencias como la observación externa de la conducta.³

-El método multilateral, que une el análisis con la síntesis, pues "lo verdadero es lo sintético".¹⁴

Sus concepciones psicológicas son multilaterales e indican una gran tarea para la psicología del siglo XXI: trabajar por la síntesis de todas las corrientes teóricas que en el siglo XX han sido unilaterales y sólo analíticas, acabar con el sectarismo y el dogmatismo, superar a todas las escuelas para fundar una sola:

la Ciencia Psicológica.

-La unidad de lo científico y lo ideológico (la moral, el arte, la política). El Apóstol fue un fervoroso partidario de la verdad científica basada en hechos, pero puso todos sus conocimientos psicológicos al servicio de la moral, los vinculó al arte y los empeñó en la tarea de luchar por la libertad de Cuba, Latinoamérica y todos los pueblos del mundo.

Basado en el estudio de las ideas psicológicas de José Martí se puede decir que él fue un antecesor en un plano filosófico, de la psicología dialéctica, inaugurada por Lev Vigotski. Claro que Martí no fue un psicólogo y sus ideas psicológicas nacen de su posición filosófica electiva, de su gran interés por el psiquismo humano, de la observación de sí mismo y de la práctica de su vida.⁸

Las ideas psicológicas de José Martí constituyen una parte fundamental de su teoría de la liberación de los pueblos (centrada en Cuba y Latinoamérica) y el fundamento de sus concepciones sobre la formación de un hombre espiritualmente superior que garantice la libertad y la independencia.³

Su ejemplo como pensador y hombre de acción nos enseña a ser psicólogos comprometidos con la moral y con la lucha por la libertad, la justicia social y por un hombre nuevo y superior.³

El Ideario Martiano plantea tres tareas fundamentales a la psicología del siglo XXI: luchar por un hombre altruista (entregado a la patria y a la humanidad), creador y libre (que no sea víctima de la convención ni del formalismo, que pueda realizar su naturaleza). He aquí el único modo de poblar la tierra de una generación vigorosa y creadora que le falta.

Por lo tanto, la pujante ciencia psicológica, cultivada en la praxis educativa, religiosa y periodística por el venerable Félix Varela y enriquecida desde la vertiente pedagógico-editorial por Don Enrique José Varona, no pasó desapercibida en modo alguno por un pensador de la estatura de José Martí; considerándose a los tres, padres fundadores de la psicología cubana.

Es increíble la actualidad del pensamiento del apóstol. La luz de su genio ilumina el presente y el futuro de la humanidad.

CONCLUSIONES

Es indiscutible que Martí tuvo un pensamiento psicológico y que a pesar de que en su época la ciencia estaba en proceso de consolidación, hizo valiosos aportes, en cuanto a la fuente del conocimiento; al método multilateral, que une el análisis con la síntesis y la unidad de lo científico y lo ideológico. Siempre poniendo los valores humanos por encima de todo, tratando de que se vea y valore al hombre por sus cualidades, no por sus posesiones, abogando por la necesidad de la identidad cultural de los pueblos, que influyen en la conducta y

pensamiento del hombre. Constituye una guía teórica y moral de la psicología cubana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Torres Contreras ME. Nacimiento y evolución de la psicología como ciencia. ELEIA: Centro de Psicología [Internet] 25 May 2018 [Citado 15 May 2023] Disponible en: <https://centroeleia.edu.mx/>
2. Dueñas Becerra J. Varela, Martí y Varona: Padres fundadores de la psicología cubana. SOCIEDAD CUBANA DE PSICOLOGÍA [Internet] 15 Dic 2008 [Citado 15 May 2023] Disponible en: <https://cubapsi.blogia.com/2008/121501-varela-mart-y-varona-padresfundadores-de-la-psicolog-a.cubana.php>

3. González Serra DJ. MARTÍ Y PSICOLOGÍA. *Psicología & Sociedade* 21(3):2009.
4. Martí, J. *Obras Completas* (Vol. 21). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales;1975.
5. Martí, J. *Obras Completas* (Vol. 23). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975
6. Martí, J. *Obras Completas* (Vol. 8). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975
7. Martí, J. *Obras Completas* (Vol. 15). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975
8. González Serra D J. MARTI Y LA PSICOLOGÍA. *REVISTA CUBANA de Psicología*. [Internet] 2014 [Citado 15 May 2023] 12 (2-3). Disponible en: <http://www.scielo.br>
9. Dueñas Becerra, Jesús y Noemí Pérez Valdés. "Psicología de la Salud: letra y espíritu". *Rev. Cubana de Psicología*. 2003; 20 (1): pp. 67-70.
10. Vitier, Cintio. *La espiritualidad de José Martí*. La Habana: Ediciones Vivarium, 2001: p. 15.
11. Martí, J. *Obras Completas* (Vol. 22). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975
12. Martí, J. *Obras Completas* (Vol. 13). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975
13. Martí, J. *Obras Completas* (Vol. 6). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975
14. Martí, J. *Obras Completas* (Vol. 9). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975
15. Martí, J. *Obras Completas* (Vol. 4). La Habana: Editorial de Ciencias

Sociales; 1975

16. Martí, J. Obras Completas (Vol. 10). La Habana: Editorial de Ciencias

Sociales; 1975

17. Martí, J. Obras Completas (Vol. 14). La Habana: Editorial de Ciencias

Sociales; 1975

18. Martí, J. Obras Completas (Vol. 5). La Habana: Editorial de Ciencias

Sociales; 1975

19. Martí, J. Obras Completas (Vol. 12). La Habana: Editorial de Ciencias

Sociales; 1975

20. Martí, J. Obras Completas (Vol. 20). La Habana: Editorial de Ciencias

Sociales; 1975